

¡DEJANOS LA PUERTA ABIERTA, SEÑOR! por Javier Leoz

Para gozar contigo, en la presencia de Dios
cantando y proclamando,
con los ángeles y mil coros celestiales,
que eres Santo y Dios,
Dios y Santo,
eternamente santo por los siglos de los siglos.

¡DEJANOS LA PUERTA ABIERTA, SEÑOR!

Y, después de entrar Tú en el reino de los cielos,
Comprender esperando
que, un día también nosotros,
tendremos un lugar en algún rincón eterno
Y, al contemplar la grandeza de Dios,
festejar, en la gloria de ese inmenso cielo,
que ha merecido la pena ser de los tuyos
permanecer firmes en tus caminos
guardar tu nombre y tu memoria
meditar tu Palabra y tu mensaje
soñar con ese mundo tan diferente al nuestro

¡DEJANOS LA PUERTA ABIERTA, SEÑOR!

Que no la cierre el viento del camino fácil
Que no la empuje nuestra falta de fe
Que no la obstruya nuestro afán de tener aquí

¡DEJANOS LA PUERTA ABIERTA, SEÑOR!

Para vivir y morar contigo
Para amar y vivir junto a Dios
Para sentir el soplo eterno del Espíritu
Para gozar en el regazo de María Virgen

¡NO NOS CIERRES LA PUERTA DEL CIELO, SEÑOR!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.¡

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR
Solemnidad Ascensión del Señor 16 de mayo de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Domingo de la Ascensión del Señor

Celebramos en este Séptimo Domingo de Pascua la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los cielos. El tiempo de Pascua va terminando y, ya, sólo nos queda el próximo domingo en el asistiremos al milagro de Pentecostés, a la venida del Espíritu Santo y al inicio de la vida activa y dinámica de la Santa Iglesia de Dios.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 46-53

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-- Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo) Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

por Javier Leoz

1.- El fin, y la meta de todo buen atleta, no solamente es participar sino –además- intentar coronar el pódium, alcanzar el trofeo bien merecido después de tanto esfuerzo, sacrificio y entrega.

La Pascua va tocando a su fin. Jesús, que después de donarse generosamente por nosotros, murió y resucitó, en la solemnidad de la Ascensión está llamado a vivir definitivamente en la presencia de Dios.

Con Dios estuvo, unido en la tierra, pero –ahora físicamente y cara a cara- rodeado por la gloria celeste, disfruta de la vida de Dios, con Dios y en Dios. ¡Felicidades, Jesús! ¡Tu fidelidad y tu entrega te hacen digno de este premio, de este buen final!

Y, en ese ascenso de Cristo hacia el cielo, nos deja marcado un surco para que, los que aspiramos a vivir en esa gloria de Dios, no nos

desviemos. Jesús, al entrar en el cielo, señala una puerta abierta a todos los que creemos en El y vivimos en El. Al igual que los apóstoles, asombrados ante este Misterio, también nosotros nos quedamos maravillados ante lo que nos aguarda. Nuestra profesión de fe (Cristo es el Salvador) nos hace soñar, anhelar, gustar y luchar por esa patria celeste. Por esa ascensión personal a la que todo creyente estamos llamados a realizar. Cristo, como cabeza, ha ido delante y nosotros, como su cuerpo, marcharemos detrás ¿Aspiramos a ello? ¿No nos quedamos –frecuentemente- instalados y sentados en el cómodo salón del mundo? Aspirar al cielo, es bueno; luchar por El – como Jesús lo hizo- se hace más cuesta arriba. Merece la pena intentarlo.

2.- El Señor, una vez más, nos da testimonio de lo que es: Hijo de Dios. Como tal, para que no lo olvidemos, se pone en cabeza. Que no perdamos de la órbita de nuestras aspiraciones el contemplar cara a cara al mismo Dios. . Pablo VI decía: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio.” Como cristianos, en esta fiesta de la Ascensión del Señor, nos hemos de comprometer más activamente en y con la misión de Jesús. No podemos quedarnos mirando al cielo (con la vista perdida) pero tampoco clavados en lo pasajero, condicionados por lo puramente aparente y engañoso.

Muchas cosas que decía y hacía Jesús, no las entendieron aquellos amigos de Jesús (los apóstoles). Se les hizo duro el duro lenguaje de “morir para resucitar”. Pero al final, los discípulos, volvieron a Jerusalén con alegría y alabando a Dios.

3.- Eso, entre otras cosas, se ha de ver en nuestros semblantes cristianos (la alegría y el gozo) y escuchar de nuestros labios (lo que somos y qué significa Jesús de Nazaret para todos nosotros). No escondamos aquello que profesamos: Jesús alegría del mundo, muerto y resucitado, asciende a los cielos para mostrarnos –más a las claras todavía- su victoria. ¡Enhorabuena, Señor!